

E

Editorial

Pilauco: ventana al pasado profundo

El sitio arqueopaleontológico osornino suma un nuevo hallazgo internacional, al identificar huellas de aves y mamíferos de más de 100 mil años de antigüedad.

El sitio arqueopaleontológico de Pilauco, ubicado en la Villa Los Notros de Osorno, ha consolidado su estatus como un enclave privilegiado para la comprensión de la historia natural y humana del continente. Desde su descubrimiento en 1986, este yacimiento no sólo ha aportado evidencias sobre la presencia humana temprana en América –marcada por la huella de hace 15.600 años–, sino que también ha permitido reconstruir ecosistemas dominados por megafauna como los gonfoterios y caballos americanos.

Hoy, la ciencia vuelve a poner los ojos en Osorno tras un reciente y fortuito descubrimiento: huellas fosilizadas de aves y pequeños mamíferos. El hallazgo, realizado por ciudadanos que demostraron una conducta ejemplar al proteger el área y notificar a las autoridades académicas, ha permitido al equipo de la Universidad Austral de Chile, liderado por la doctora Karen Moreno, identificar vestigios con una data estimada entre los 100 mil y 130 mil años.

La relevancia de estos rastros, preservados en cenizas volcánicas de un antiguo entorno lacustre, radica en su excepcionalidad. Los registros de fauna de tal antigüedad en Chile son extremadamente escasos, y la existencia de huellas de animales de menor tamaño es un hecho prácticamente inédito en el registro paleontológico sudamericano. Mientras el mundo científico –a través de publicaciones de impacto global como Scientific Reports o Quaternary Research– continúa validando la importancia de Pilauco, estos nuevos hallazgos subrayan la necesidad de una protección institucional y ciudadana constante.

Más allá del valor intrínseco de los fósiles, el caso de Pilauco constituye un modelo de colaboración entre la comunidad y la academia. La capacidad de detectar, proteger y analizar estos depósitos no sólo enriquece el patrimonio geológico y arqueológico, reconocido tanto por el Parlamento Andino como por el Sernageomin, sino que posiciona a la región como un laboratorio natural único.

El sitio de Pilauco no es sólo una parada en la historia remota; es una oportunidad vigente para seguir escribiendo, con rigor y colaboración, los capítulos más antiguos de nuestra tierra.